

NOTAS SOBRE LA POESÍA DE FRANCISCO ALEMÁN SAINZ

CUANDO en 1977 obtiene Francisco Alemán Sainz el Premio "Polo de Medina" de la Diputación murciana por su libro de versos *Los poemas del Narrador*, y cuando éste ve la luz en una publicación nada difundida (1), una cierta sorpresa e incluso escepticismo, surge entre los lectores que conocían en Alemán Sainz al articulista, al ensayista breve y al autor de cuentos. Convencido de sus cualidades poéticas, a raíz de la aparición de la obra, intenté explicar en una reseña de periódico (2) los valores que a mí me parecía que se encontraban en el libro y, sobre todo, que éste había que entenderlo como obra de quien era, de Francisco Alemán, de un Narrador, como se pregonaba en el título con toda claridad.

A pesar de lo señalado, hay que considerar, sin embargo, que no es extraño que cuando el lector se aproxime al *Los poemas del Narrador*, por primera vez, lo haga con un cierto escepticismo, pensando que no va a ser interesante lo que en el libro encuentre al creer que se trata de una obra puramente experimental. Si conoce a Alemán Sainz, quizá pueda pensar que esta nueva obra nace para probar otro género más que añadir a los muchos que ya domina. Pero, aunque quizá sean razonables estas suposiciones, no

(1) FRANCISCO ALEMÁN SAINZ: *Los poemas del Narrador*, Diputación, Murcia, 1979.

(2) FRANCISCO JAVIER DIEZ DE REVENGA: "La poesía de Francisco Alemán Sainz", *La Verdad*, 29 junio 1980.



están justificadas ya que una lectura íntegra nos revela algo más que un nuevo experimentalismo, nos descubre un decidido empeño por crear una poesía nueva, aunque, eso sí, con elementos y con inquietudes que ya eran habituales en su obra literaria.

Se demuestra, con esto, por una parte el deseo —evidenciado en el título del libro— de que los poemas sean del Narrador ante todo, con toda la aportación que la obra narrativa puede ofrecer, y, por otra, que la concepción de la obra literaria, en este caso, como una obra total que tiene su expresión, a lo largo del tiempo, en distintas manifestaciones genéricas. En esta ocasión, la poesía ha ocupado el quehacer cotidiano del escritor. Y así lo avisa Alemán Sainz en un pequeño prólogo y en el soneto inicial "Testimonio", que se convierte en el manifiesto de su teoría de la "poesía del Narrador" (así, con mayúscula) como resultado, según el autor dice con término muy clásico, de una "mudanza".

Seis sonetos de amor, con cierra sensualidad, nos hablan del paisaje, de los colores con fondo de lluvia como "leit motif". Aparece el que será permanente sentido de la vida cotidiana revelado en una escena, en un momento, en la contemplación de la fusión real de la naturaleza y el arte a través de la lluvia. El sentido del paso del tiempo y de la permanencia del amor, el tema de la contemplación del objeto amado, la riqueza expresiva y un cierto tono enigmático, definen estos "cármina" de contextura clásica en los que la forma del soneto está dominada con perfección casi impecable.

Las elegías murcianas traen el recuerdo sereno de hombres y obras, de sentido estético y de permanencia vital, que culminan en la reflexión ante un sillón familiar. Estas partes iniciales, en las que domina lo personal, nos van a introducir en la que será el centro del libro, en cuyas páginas la poesía adquiere una dimensión peculiar más directa y externa. La poesía se convierte, poco a poco, en expresión de inquietudes y temas habituales en el autor. Por eso creo que "Vademecum" es la parte más original del libro sobre la que hemos de volver, donde con más claridad se aprecia la presencia del poeta-narrador e incluso del poeta-ensayista.

Hay también un grupo de poemas en el libro que responden a ocasiones y que completan la imagen del poeta que tanto se preocupa por la tradición poética española, sometida a desmitificación ("Señor Bécquer, le escribo"), como por los temas más diversos: historia antigua, con revivificación de mitos y personajes ("Empédocles en Balazote") o biografía-



poética-elegía dedicada a Vicente Medina, en la que Alemán ensaya un nuevo modo de concebir la evocación poética basada en el relato o en los pormenores biográficos, que tan gratos le son como demuestra en varias de sus más significativas obras. Por último hay que citar las "canciones del kiosko" que nos revelan, ahora con la forma más breve posible, cómo la gran preocupación de Alemán Sainz, el instante, tiene su máxima expresión convertida en poema gnómico y un tanto juanmaireniano, en el que el motivo referencial del kiosko concede un cierto tono pasajero o fugaz.

Tras la revisión del contenido del libro, nos quedan pocas dudas de que estamos ante una gran obra de creación lírica, en la que las preocupaciones permanentes del autor, el paso del tiempo y el instante, están muy presentes dando forma a numerosas creaciones, mientras que su sentido de lo fantástico, su constante tono destrivializador de la vida vulgar, origina la peculiaridad de estos *Poemas del Narrador*, tan originales, tan propios del autor, hasta el punto de que, si hubiese que buscar la fuente en que este poeta ha bebido, ésa no puede ser otra que la obra del escritor murciano Francisco Alemán Sainz.

Y quizá la mejor demostración de cuanto decimos la represente la parte central del libro, la titulada "Vademecum", porque no sólo recoge poemas que glosan impresiones de la vida diaria y que vienen a desmitificar temas muy trascendentes, (así la mítica lucha del hombre con la naturaleza, como *mutatis mutandis* ocurre en el poema en el que la pequeña Dalila ladra a la lluvia) sino también porque en esta parte aparecen las más genuinas y originales creaciones del poeta como Narrador, o del Narrador como poeta, de acuerdo con lo que ya hemos adelantado.

Hay en este grupo de poemas que suponen una gran innovación en nuestra lírica ya que, al ser creados desde la perspectiva nunca ocultada del Narrador, nos encontramos ante poemas que podríamos denominar poemacuento o poema-relato breve, en el que entran a formar parte tanto aspectos típicamente narrativos, como su sentido de lo fantástico, su frecuente arte de convertir lo cotidiano, lo trivial, en objeto de relato debidamente transformado por medio de su poderosa y fantástica imaginación. Un ejemplo lo representaría el poema "El niño sin venda en los ojos", que con un lirismo muy intenso comunica sentimientos de temor y entusiasmo, dentro de un ambiente cotidiano, más evidenciado posiblemente en "Las tardes entre las páginas de un libro", que capta la sencillez de una vida diaria poetizada:



*Vamos a ver la tarde.
No una tarde cualquiera
sino la tarde nuestra
que entra por la ventana
como un pájaro mudo.*

O en "Conferencia interurbana", donde se mezclan sentimientos de sorpresa, incomodidad, entusiasmo, ante el dominio que la técnica puede realizar sobre el hombre, sobre su comunicación y su voz. Quizá, el ejemplo extremo que refleja la más clara expresión del alemansainzismo, revelador del poder mágico de las cosas cotidianas y habituales, sea el poema "Las puertas", cuyos versos finales cierran un conjunto inigualable que se formaliza con la obsesión de la puerta, ese objeto que nos limita y que vive con nosotros:

*Es una puerta, diez puertas, cien puertas,
mil puertas, millones de puertas heladas en la noche.
Y mientras sopla el viento por las calles de octubre
ha llegado el otoño como un niño cansado.*

En el mismo orden de cosas, hay otro grupo de poemas que podríamos denominar poemas-ensayo, con límites muy imprecisos, cercanos por su contenido a los antes descritos. Suponen la revelación del ingenioso ensayista conocido a través de tantas obras y artículos, porque si el ensayo breve, muy breve, es uno de los mejores géneros de Alemán Sainz, que frecuentemente se reviste de notorio lirismo, su poetización es posible en tanto que el poema, en su brevedad, tradicionalmente, admite el desarrollo de un concepto.

Los ejemplos dentro de "Vademecum" son numerosos: "Barrio", que coincide con una temática habitual de sus cuentos y ensayos y que nos ofrece la figura del escritor en su casa, escribiendo en la tarde de un barrio murciano:

*He estado trabajando varias horas
un trabajo sencillo, muy sencillo.
He estado trabajando con palabras,
poniéndolas en fila india.*



*Palabras como lento, sonrisa, melodía,
tristeza, recordando, fiel, iluso,
buscando la manera que tengan un sentido,
que se perciba fiel en su oleaje
la presencia instalada en su colmena.*

Y, junto a "Barrio", "Ciudad de nunca" o "Cehegín", donde lo ecológico se une a cierto novetayochismo revitalizador de alma y de paisaje en unos versos en los que, como los antes reproducidos, el lirismo se presiente desde el momento en que la figura del escritor vive y permanece con su autenticidad en los poemas.

Así vuelve a ocurrir en "Los kioskos", personificación de su especialidad como investigador literario con un preocupante sentido del tiempo, expresado también en "La espera":

*¿A dónde van los días?
¿A qué almacén del tiempo se van yendo los días?
¿Dónde está tu sonrisa de una tarde de lluvia,
con los ojos mojados sin sollozos,
cuando el techo amarillo del paraguas
se negó a desplegarse en la mañana?*

O en "Como en un instante", inquietud obsesiva del poeta-narrador que llega a vivir una filosofía personal de la urgencia, poetizada en estos versos de expresión directa:

*¿Cuánto dura, cuanto dura un instante?
¿Es como un viento que golpea la ventana?
¿Como el grillo pesado en la alta noche
que frota en la distancia
sus alas en un ritmo capaz de que el insomnio
llegue a nuestro descanso?
¿O como el agua que mana desde el grifo del lavabo,
como la tinta fresca del periódico,
como la oscuridad de la calma?*

Quizá la clave de esta poesía reside en el sentido lírico que el narrador quería ver en los objetos de la vida cotidiana intuidos en función de acom-



pañantes del hombre, de compañeros de una vida que transcurre en el tiempo y que se vive instante a instante. Para José Calero Heras éste es el más valioso sector del libro: "Para mí, en este tipo de poemas, o antipoe-
mas, está lo mejor del libro de Alemán Sainz. Es el mismo mundo que nos
mostró antes en la prosa, es hasta el mismo lenguaje, el mismo tono abso-
lutamente desdramatizado, la misma escasez de artificios, la misma flui-
dez" (3).

Porque, en definitiva, lo que distingue esta poesía de Alemán Sainz es su peculiaridad basada en la propia personalidad del autor, que aparece una y otra vez por estos y por los otros poemas con su sentido indolente de la vida, su visión preocupada pero optimista de nuestra existencia y, sobre todo, con su fina ironía y con su ingenio muchas veces trascendente e inquietado por los grandes motivos de la trivialización, la deshumanización y el tiempo.

(3) JOSÉ CALERO HERAS: *La obra incompleta de Francisco Alemán Sainz*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1978, p. 176.

